

Victoriano: “Es maravilloso ver desde fuera cómo tratan a mi hija, se siente en familia”

A sus seis años, Ahinara ha completado su tratamiento con protones para eliminar un tumor cerebral

CUN ■ Alegría, motivación, lucha e inocencia. Así es Ahinara Iglesias en palabras de su padre Victoriano, que en los últimos meses ha aprendido todo de su hija pequeña. A sus seis años, Ahinara fue diagnosticada de un tumor cerebral en Ecuador, su país natal. En noviembre de 2019, Ahinara comenzó con un cuadro de vómitos que desencadenaron el diagnóstico oncológico.

Tras confirmarse el diagnóstico y la malignidad del tumor, se inició el viaje a España para recibir el tratamiento más adecuado para ella. Babahoyo, región donde viven, se volcó para ayudar a toda la familia a llegar a la Clínica Universidad de Navarra. Ahora, ocho meses después, Ahinara ha completado su tratamiento con protones siendo la primera pacien-

te pediátrica en recibirlo en la Clínica. Un proceso que no ha sido fácil. A la estancia en otro país y las incertidumbres que genera la enfermedad, se sumó la expansión del COVID. Sin embargo, Ahinara, junto al vínculo inseparable de su hermana Anahel, ha sido la alegría que ha mantenido reconfortada a su familia.

¿Cómo conocieron la enfermedad de Ahinara?

Fue el seis de noviembre de 2019. Ella cayó con un cuadro de vómitos por la tarde, yo estaba próximo a salir del trabajo y recibí una llamada de mi mamá, porque ella les cuida mientras mi esposa y yo estamos en el trabajo. Yo pensé que sería un cuadro bacteriano o viral, pero dejé el trabajo y le llevamos al doctor. Él pensó lo mismo. Sin embargo, ella seguía con los vómitos

al día siguiente, por lo que acudimos a un hospital de Guayaquil. La pediatra que nos atendió, sospechó que podía ser algo más pero no nos alarmó, simplemente nos pidió hacerle unas pruebas.

¿Qué les dijo?

Cuando se realizaron los procedimientos, mi esposa y yo estábamos esperando pero calmados. Pensábamos que nos diría que estaba deshidratada. Cuando llegó la doctora con la noticia, ahí sí se nos vino el mundo encima. Nos contaron que habían encontrado un tumor y que necesitaban hacerle inmediatamente una resonancia para ver mejor la imagen. No sabíamos qué hacer, fue muy duro. Uno nunca se imagina que su hija va a estar pasando por un cuadro así. Uno quisiera que todo cambie, que no sea tu hija, nuestra pequeña.

¿Cuál fue el tratamiento que siguió?

La doctora nos habló del caso, intentado animarnos, pero fue duro asimilarlo. Nos indicó que tenían que operarle y que estaría en la Unidad de Cuidados Intensivos.



Ese mismo día fue operada de manera urgente. El cirujano nos mencionó que no hubo inconvenientes, que pudo sacar en su mayoría el tumor y que, si había quedado algo, eran residuos. Gracias a Dios, salió todo bien y no quedaron secuelas motoras. Ahinara se iba a quedar unos días en la UCI y, según los médicos, tardaría unos días en reaccionar. Pero al día siguiente ella misma se sacó los tubos. Su recuperación fue muy rápida y dejaron que mi esposa se acercara. Ella le habló de su hermana, de Anahel, y en cuanto escuchó su nombre, Ahinara se quiso incorporar. A los días le dieron el alta pero estábamos a la espera de la siguiente noticia, de los resultados del tumor.

¿Cómo supieron que era maligno?

Me tocó llevar a mí la muestra del tumor a un laboratorio para saber si se trataba de un tumor maligno o benigno. A los días nos dijeron que era maligno y volvimos a quebrarnos, no sabíamos qué hacer. Nos pusimos en contacto con una doctora que trabaja en un hospital oncológico de

“Uno nunca se imagina que su hija va a estar pasando por un cuadro así. Uno quisiera que todo cambie, que no sea tu hija”.

“El trato con el personal es excelente, los días que llevamos aquí se ha hecho como una familia. Ahinara los ha llegado a estimar mucho”.

Guayaquil, que nos explicó los procedimientos y pudimos ingresar a Ahinara. Lo que uno quiere saber en ese momento es si va a haber resultados, qué fin se espera y, obviamente, en un cáncer no se tiene una respuesta exacta. Ahinara ingresó y le

hicieron sus primeros controles y le planificaron el tratamiento con quimioterapia. Empezamos a investigar y no era fácil ver lo que le venía.

¿Cómo conocieron la Clínica?

En ese periodo entre noviembre y diciembre muchas personas nos hablaron de España y de la Clínica, de las innovaciones que tienen aquí. Fuimos averiguando y viendo alternativas también en Estados Unidos. Contactamos con la Fundación Teletón de Guayaquil, que nos abrieron las puertas y presentaron el caso a la Clínica. Recibimos muchas negativas, pero seguimos persistiendo. Ahinara mientras tanto seguía con el tratamiento en el hospital de Guayaquil hasta que la Clínica dio respuesta. Muchas personas se agruparon para ayudarnos en Babahoyo, se realizaron rifas, bingos, ferias... se armó todo un movimiento de amigos, compañeros, familia e incluso personas que no conocíamos que con un gran corazón se desplegaron en la ayuda.

PASA A LA PÁG. 34 >>



El Dr. Javier Aristu, director clínico de la Unidad, saluda a Ahinara durante una de las sesiones.



El Dr. Felipe Calvo con Ahinara durante la fiesta de fin de tratamiento en la que recibió una bata como Dra. Ahinara, su sueño cuando sea mayor.



Ahinara ha acudido de forma diaria a recibir sus sesiones de protonterapia, que terminaron el 1 de julio.

<<VIENE DE LA PÁG.33

Entonces, viajaron a Pamplona.

La Clínica presentó un plan de tratamiento que, inicialmente, incluía radioterapia. Llegamos a España el 2 de marzo y a los días nos atendió la Dra. Panizo, que nos habló de la terapia con protones. Yo lo había leído e, incluso, en Ecuador pregunté si era factible, pero me dijeron que no. Pero apenas llegamos a Pamplona empezó varios controles que salieron favorables y la doctora nos apuntó que había estudiado el caso y que Ahinara era candidata.

Pero justo llegó el COVID-19.

Nosotros estábamos en Pamplona y las instalaciones en Madrid. Siendo sincero, cada vez me iba sorprendiendo más de cada protocolo que aplica la Clínica en cuanto a garantizar al paciente. Estábamos agradecidos porque Ahinara iba a entrar a este procedimiento y de llevarle a Madrid, pero sabíamos de los efectos que estaba provocando el COVID. Teníamos miedo y una de las preguntas que le hice a la doctora fue qué garantías había. Llegamos a Madrid y vimos que seguía habiendo garantías. Incluso, la misma Clínica nos ayudó a encontrar una casa y transporte.

¿Cómo ha sido la ayuda de Niños contra el Cáncer?

Cuando conocimos que Ahinara era candidata a protonterapia enseguida tuvimos contacto con Niños contra el Cáncer. Yo estaba tan agradecido en ese momento, no supe ni cómo manifestarlo, era un cúmulo de sentimientos. Yo no conocía ni España ni los procedimientos de aquí, pero Pilar habló con nosotros y me dijo: ‘Tranquilo, ya está hablado con la Asociación Española contra el Cáncer para la casa y hay un voluntario que se ha prestado para llevarlos día a día a la Clínica’. Fue maravilloso, no caí en la cuenta que buscaba que solo me tenía que centrar en el cuidado de Ahinara como padres. Del resto se encargó la Clínica, Niños contra el Cáncer y la AECC.

¿Cómo ha vivido Ahinara la protonterapia?

Yo pensaba que iba a hacer efectos negativos, pero no. Ella lo lleva muy bien. Llega el sábado y dice ‘mañana me toca ir a la Clínica’ y quiere estar acá. Llega a la Clínica y nos pide que le cambiemos porque quiere ir a la máquina, que es como ella le llama. Ella entra festejando, con una algarabía de camino. Lo toma bien,

incluso, quiere seguir con las sesiones. El trato con el personal es excelente, los días que llevamos aquí se ha hecho como una familia. Ahinara los ha llegado a estimar mucho y pienso que ellos también. Les veo cómo interactúan con ella, con ese cariño, ese calor. Ahinara se ha sentido como en casa. Es maravilloso ver desde fuera cómo tratan a mi hija, como ella se siente en familia y ha llegado a querer a cada doctor y profesional que ha estado con ella.

Y ustedes como padres, ¿cómo lo han llevado?

Los protocolos y controles aquí en la Clínica nos generaron mucha tranquilidad. Ver el cuidado mínimo que tienen nos generó mucha tranquilidad. Los doctores, Felipe Calvo y Elena Panizo, son maravillosos. Me quedé sorprendido porque pensé que iba a haber un cuadro paciente-doctor de manera profesional, sin esa parte humana. Pero el trato de los doctores, esa esperanza que dan, ese cuidado de lo mínimo, me dejaron impresionado.



TRATAMIENTO DE PROTONES

Más información en:
<https://www.cun.es/protonterapia/ahinara-nina-tumor-cerebral-tratamiento-protones>